

Hoy celebramos la venida del Espíritu Santo, que Jesús prometió a sus discípulos cuando les aseguró que no los dejaría desamparados. Nosotros tampoco quedamos desamparados, pues el Espíritu Santo desciende sobre nosotros en el Bautismo y permanece con nosotros para siempre. En el curso de nuestra vida el Espíritu Santo nos guía por el camino que Jesús nos mostró y fluye a través de nosotros a fin de que demos frutos en el mundo. Al orar con la secuencia pidamos que el Espíritu Santo doblegue nuestra soberbia y nos guíe cuando nos desviemos, para que nos dé el gozo que nunca termina. Amén. ¡Aleluya!

Al reunirnos, comencemos nuestro servicio profesando lo que creemos.

Profesión de Fe: p. 23

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, (*inclinarse*), y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Ritos Iniciales

Saludo:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes. Bendito sea Dios para siempre. **Bendito sea Dios para siempre.**

Acto Penitencial: p.9

Señor Jesús, tú sufriste la muerte en la cruz y así nos trajiste la redención y la vida nueva:

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, pro mi gran culpa. Por eso ruego a santa Maria, siempre Virgen, a los angeles, a los santos y ustedes, hermanos, que intercedan por mi ante Dios, nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga Misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eternal. **Amen**

Oración Colecta

Dios nuestro, que por el misterio de festividad que hoy celebramos santificas a tu Iglesia, extendida por todas las naciones, concede al mundo entero los dones del Espíritu Santo y continua obrando en el corazón de tus fieles las maravillas que te dignaste realizar en los comienzos de la predicación evangélica.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. **Amén.**

Liturgia de la Palabra:

Primero Lectura: p.227

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles

Hechos 2:1-11

El día de Pentecostés, todos los discípulos estaban reunidos en un mismo lugar. De repente se oyó un gran ruido que venía del cielo, como cuando sopla un viento fuerte, que resonó por toda la casa donde se encontraban. Entonces

aparecieron lenguas de fuego, que se distribuyeron y se posaron sobre ellos; se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en otros idiomas, según el Espíritu los inducía a expresarse.

En esos días había en Jerusalén judíos devotos, venidos de todas partes del mundo. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma.

Atónitos y llenos de admiración, preguntaban: “¿No son galileos todos lengua nativa? Entre nosotros hay medos, partos y elamitas; otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene. Algunos somos visitantes, venidos de Roma, judíos y prosélitos; también hay cretenses y árabes. Y sin embargo, cada quien los oye hablar de las maravillas de Dios en su propia lengua.”

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial:

Salmo 104:1, 24, 29-30, 31, 34

R/. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

R/. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Bendice, alma mía, al Señor. / ¡Dios mío, qué grande eres!
Cuántas son tus obras Señor; / la tierra está llena de tus criaturas. **R/.**

Les retiras el aliento, y expiran / y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento y las creas, / y repueblas la faz de la tierra. **R/.**

Gloria a Dios para siempre, / goce el Señor con sus obras,
que le sea agradable mi poema, / y yo me alegraré con el Señor. **R/.**

Segunda Lectura:

Lectura de la primera Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

1 Corintios 12:3b-7, 12-13

Hermanos: Nadie puede llamar a Jesús “Señor,” si no es bajo la acción del Espíritu Santo. Hay diferentes dones, pero el Espíritu es el mismo. Hay diferentes servicios, pero el Señor es el mismo. Hay diferentes actividades, pero Dios, que hace todo en todos, es el mismo. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común.

Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros y todos ellos, a pesar de ser muchos, forman un solo cuerpo, así también es Cristo. Porque todos nosotros, seamos judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo, y a todos se nos ha dado a beber del mismo Espíritu.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Evangelio:

Lectura del santo Evangelio según san Juan

Juan 20:19-23

Gloria a ti, Señor

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes.” Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría. De nuevo les dijo Jesús: “La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo.” Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban al Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar.”

Palabra del Señor

Gloria a ti, Señor

Homilía:

- Apenas hace dos meses, en el Miércoles de Ceniza, comenzamos un peregrinaje desde la oscuridad hacia la luz, desde el pecado hacia la salvación, desde la muerte hacia la vida nueva. La Cuaresma comenzó en el invierno, cuando los días eran cortos y las noches excedían a la luz. Celebramos todo el tiempo de Pascua durante la primavera cuando los días se van haciendo más largos y la luz domina el día. Las lecturas del Miércoles de Ceniza nos llamaron al arrepentimiento; cuando Jesús le imparte el Espíritu Santo a sus discípulos les da el poder de perdonar. El Miércoles de Ceniza nos recuerda que volveremos al polvo, pero en la mañana de Pascua tenemos la promesa de la resurrección. En cierto sentido, nuestro peregrinaje se ha completado. Ahora se nos llama a ser testigos del Señor resucitado y del Espíritu Santo mientras acompañamos a otras personas en su peregrinaje desde la oscuridad, el pecado y la muerte hasta la luz, la salvación y la vida nueva.
- Los relatos de la venida del Espíritu Santo que hace Lucas en el libro de los Hechos y Juan en su Evangelio son notablemente diferentes. En el Evangelio de Juan, Jesús le da el Espíritu Santo a sus discípulos la primera vez que se les aparece después de la resurrección. En el libro de los Hechos, el Espíritu Santo desciende sobre los discípulos después de que Jesús ha ascendido al cielo. En el Evangelio de san Juan, el Espíritu Santo llega mediante el suave soplo de Jesús. Según Lucas, en el libro de los Hechos, fue mediante un viento bien fuerte. En el relato de Juan los discípulos están silenciosos. En el libro de los Hechos los discípulos inmediatamente comienzan a hablar en lenguas y lo suficientemente alto como para que los oigan fuera del recinto. ¿Por qué tales contradicciones? Pudiera ayudarnos el considerar la venida del Espíritu Santo como un proceso, en etapas, con los discípulos percatándose lentamente del poder que se les había dado. De hecho, el Espíritu Santo descendió sobre la mayoría de nosotros en nuestra infancia, cuando no podíamos saber lo que estaba sucediendo; pero, se hace presente una y otra vez, de diferentes maneras, con diferentes dones y en diferentes funciones a lo largo de toda nuestra vida.
- En el intervalo de desearles la paz a sus discípulos y derramar sobre ellos el Espíritu Santo, Jesús hizo otra cosa: les enseñó sus heridas. Puede que los discípulos creyeran que era sólo para probarles que era él, pero puede que también haya sido para mostrarles que aún en su cuerpo glorioso las llagas permanecían. Esas llagas son ahora parte de él. El Señor resucitado está herido, al igual que todos nosotros.

Pregunta de la Semana

¿He sentido la inspiración del Espíritu Santo en mi vida, tanto de una manera poderosa como suave y gentil?

Oración de los Fieles

El Señor ha enviado el Espíritu Santo, que renueva la faz de la tierra. Oremos por todos los que necesitan los frutos de esa renovación.

- Por la Iglesia, para que proclamemos un mensaje de amor, de misericordia y de redención en toda lengua y en toda nación, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- Por cada hombre, mujer, niño y niña, para que la paz que trae el Espíritu Santo reine en el corazón de todos por derrumbar las barreras que nos dividen y resolver las diferencias entre nosotros, de manera que el odio y el prejuicio sean inconcebibles, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- Por todos los que celebraron los sacramentos de la iniciación cristiana en este tiempo de Pascua —los recién bautizados y confirmados y los que recibieron su primera comunión— para que sean renovados en el Espíritu Santo, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- Por todos los que se gradúan en esta primavera, para que se sientan orgullosos de sus logros sin que nunca pierdan el gozo de aprender, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- Por nosotros en esta comunidad de fe, para que escuchemos atentamente el llamado del Espíritu Santo a usar nuestros dones en el servicio del pueblo de Dios, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**

- ¿Para qué más debemos orar? _____, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- Por todas las intenciones que han quedado guardadas en nuestro corazón y que ahora elevamos en silencio, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**

Dios de amor infinito, tú nos has bendecido con el Espíritu Santo, que nos permite cumplir la misión que tu Hijo nos dejó encargada. Danos el valor de aceptar nuestra participación en construir el cuerpo de Cristo todos y cada uno de nuestros días. Atiende bondadosamente nuestras súplicas por tu Hijo, que nos prometió el Espíritu Santo, Jesucristo, nuestro Señor.

Rito de la Comunión

El Padre Nuestro: p.55

Oremos con confianza al Padre en las palabras que nuestro Salvador nos dio.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Rito de la Paz:

El rito de la paz expresa exteriormente una profunda realidad espiritual; a través de esta señal, reconocemos la presencia de Cristo en el otro, y compartimos la paz que hemos recibido de Él. Démonos mutuamente la paz.

Communion:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El Cuerpo de Cristo. **Amén.**

Oración después de la Comunión:

Dios nuestro, tú que concedes a tu Iglesia dones celestiales consérvale la gracia que le has dado, para que permanezca siempre vivo en ella el don del Espíritu Santo que le infundiste; y que este alimento espiritual nos sirva para alcanzar la salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

Rito de Conclusión

Bendición:

El Señor nos bendiga, ✠ nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **Amen.**

Podemos ir en la paz de Cristo. **Demos gracias a Dios.**